

Dr. Dr. Scarpis Reyes Ortiz -
Su

ENR. 1879

477

BOLIVAR.

Lectura hecha en la sesión pública de la "**Sociedad Literaria Sucre**," que tuvo lugar el 15 de Enero de 1879.

por el socio numerario

LUIS NAVARRO.

OBSEQUIO DE Víctor Muñoz Ríos



SUCRE.

Tipografía del Progreso—Calle del Banco No. 22.

01758



BOLIVAR.

Lectura hecha en la sesión pública de la «Sociedad Literaria Sucre,» que tuvo lugar el 15 de Enero de 1879.—Por el socio numerario LUIS NAVARRO—

El autor dedica este pequeño trabajo á su respetable amigo el Dr. Mariano Ramallo.

Señores:

Las importantes i luminosas discusiones que han ocupado la prensa americana en el pasado año de 1878 con el objeto de comprobar el carácter, las intenciones i los hechos del Libertador Simon Bolivar, me han animado á agregar una palabra mas en defensa de la memoria del jenio inmortal de la América.

Todos los pueblos del continente, aun los que no debieron su independencia i su nacionalidad á la espada invicta del héroe de Boyacá, de Carabobo i de Junin, han tomado parte en la polémica, en defensa de Bolívar: solo la República Boliviana, su hija predilecta, la patria de su corazón i de su nombre, como la llamaba, ha permanecido muda é indiferente á ese movimiento espontáneo, noble i generoso de la América entera.

El célebre folleto «Monteagudo i Sanchez Carrion. Páginas de la Historia de la Independencia. Por Dn. Ricardo Palma,» i los artículos con que lo defendió su autor, causaron una sensación vivísima, en un principio, i una jeneral indignacion despues, por las acusaciones gravísimas é infamantes que contenian contra la memoria del Libertador: ni podía ser de otro modo vistas la magnitud de los ultrajes i la persona de quien provenían, rodeada de los prestijios, de la popularidad i de los singulares conocimientos históricos del célebre tradicionista peruano.

«No debían, dice un escritor, faltar algunos rezagados á la hora de cumplir la justicia. Un hombre, i nó un cualquiera, á quien debió bastarle saber leer para pensar de distinto modo.....

dice que Bolívar fué *envenenador* en mas de una ocasion i de la manera mas *pérfida* i *cobarde*; le ha negado su asombrosa intelijencia; lo ha llamado *cruel*, *vengativo*, *miserable*, *pequeño*, *ambicioso*, *hipócrita*, *déspota*, *intrigante*..... Este hombre se llama *Ricardo Palma* i lo entregamos al asombro universal. La historia colocará su nombre al lado del de Eróstrato.»

Con igual estrañeza i con tan duras palabras salieron al encuentro del distinguido literato peruano cuantos tomaron parte en el gran debate; i á la verdad que al recorrer las pájinas del folleto del Sr. Palma, que dió márgen á la polémica, no cree uno encontrar la serenidad del historiador que refiere i juzga leal i rectamente los hechos, sino la pasion del que cobra positivos ó supuestos agravios.

Creo que es un deber para los americanos conocer i estudiar la vida i las intenciones del Libertador, así como los acontecimientos mas notables de la guerra de emancipacion tan íntimamente unidos á su persona; i es con este interes que me hé atrevido á agregar una palabra mas en defensa de la memoria del esforzado campeon de la Independencia de Sud-América, del Libertador de Venezuela, Nueva Granada i el Ecuador, del Alto i Bajo Perú, del que quiso establecer la República sobre la base incommovible de la paz i de la fraternidad i confederacion de los nuevos estados.—Esa memoria ha pasado ya á la posteridad juzgada i glorificada por la imparcial historia; i cumple á nosotros presentarla limpia de toda mancha i radiante con sus propios resplandores, ante el mundo entero.—«No somos nosotros, dice el Sr. César Doria, que reivindicamos la honra inmaculable del Libertador: es la voz de la voz de la historia, la gratitud nacional, la voz de las repúblicas líbres, i aun mas la voz de los ejércitos peninsulares vencidos i de los aguerridos jenerales Aimerich, Boyes, Morillo, Canterac, Valdez i Laserna, rendidos i desarmados por la espada de Bolívar.»

Quede, pues, para sus enemigos, quede para la España, la tarea odiosa de manchar las pájinas de oro en que debe pasar á las futuras jeneraciones la relacion de sus hazañas.—La exaltacion de nuestro amor, la intensidad de la gratitud de nosotros, colonos de ayer, ciudadanos de hoy i dueños de nuestra autonomia, por el esfuerzo i la voluntad del que quiso que «*BOLIVIA SEA*,» deben ser inquebrantables.—Mereceríamos, de lo contrario, el anatema de la conciencia universal, si traidores á la causa americana é ingratos con nuestros grandes hombres, violásemos la consigna de los que firmaron el acta de nuestra independencia i nos revelásemos contra la voluntad agradecida de nuestras primeras asambleas constituyentes, que llamaron á Bolívar «*PADRE DE LA PATRIA I FUNDADOR DE SUS INSTITUCIONES*.»

Fuera de mi propósito actual está vindicar á Bolívar de

las acusaciones que el Sr. Palma hizo pesar sobre él con motivo del asesinato de Dn. Bernardo de Monteagudo i del fallecimiento de Dn. Faustino Sanchez Carrion.—Las revelaciones que del borde de la tumba ha hecho á la América, con perfecto conocimiento de los hechos, el anciano jeneral Dn. Tomás Cipriano de Mosquera, han derramado bastante luz sobre el particular.

El pretendido cargo de encubridor del Sr. Sanchez Carrion, acusado del asesinato de Monteagudo, se esplica sin mas que recordar las circunstancias excepcionales de aquella época. El Libertador tuvo i debió tener ineludiblemente, nó las consideraciones de segundo orden de ser el Sr. Sanchez Carrion su primer ministro, ó de haber conocido los hechos por revelaciones confidenciales que nadie puede i menos està obligado á violar, sinó la circunstancia vital de ser el Sr. Sanchez Carrion el hombre necesario para la propaganda i el éxito de la República, combatida entonces por una respetable fraccion de la que uno de sus apóstoles menos poderosos era el ilustre jeneral San Martin.—¿Qué habria sido de ella sin las influencias eficacísimas del eminente republicano, sin el celo i exaltacion con que en los consejos del gobierno, en las asambleas, en los clubs i en las juntas populares, en la prensa, en todas partes i ocasiones, en fin, defendió la idea democrática i el gobierno representativo? Bolívar conocía esta necesidad, comprendia que el triunfo de las instituciones republicanas i el porvenir que sobre esta base debían esperar los nacientes estados, estaban vitalmente vinculados á la existencia de su eminente colaborador: conservarlo como un elemento de orden, como el infatigable apóstol de la democracia, hé ahí el fin noble i desinteresado de la conducta de Bolívar—

El envenenamiento de Dn. Faustino Sanchez Carrion, no está ni histórica ni jurídicamente comprobado. La historia no puede afirmar hechos de tal magnitud, i mucho menos para atribuirlos á personajes eminentes.—El supuesto envenenamiento de Sanchez Carrion, no pasó de ser en la misma época de los sucesos, un vago i desautorizado rumor. «Supónese, dice el anciano magistrado Dn. Francisco Javier Mariátegui que tenia el conocimiento de los hechos i la conviccion de sus aseveraciones, supónese que Sanchez Carrion murió envenenado, lo que no es cierto: murió de resultas de la campaña de 1824.—Llegó á esta capital con el hígado dañado, i la supuracion de esta entraña fué la causa de su fallecimiento.»—Esto mismo resultó tambien de la autopsia del cadáver.—Es un axioma de derecho penal que la base de una acusacion es la existencia del *cuerpo del delito*.—El envenenamiento del Sr. Sanchez Carrion no es un hecho averiguado, i, mas bien, resulta legalmente comprobada la

enfermedad que dolorosa i mui lentamente lo condujo al sepulcro.—¿Con qué antecedente engolfarse en conjeturas para hallar al envenenador?

La mas leve sospecha desaparece, si se recuerda la distinguida consideracion i el cariño que profesaba el Libertador al Sr. Sanchez Carrion.—La importante carta autógrafa de Bolivar dando pésame á la viuda de Sanchez Carrion, que ha tenido la bondad de manifestarme mi amigo el Sr. Jorje Delgadillo, revela cual fuè la intensidad de su dolor. «Ud. llora á su esposo, le dice poco mas ó menos, i su familia á su verdadero apoyo: Udes., pues, lo han perdido todo.—Pero la América ha perdido tambien á su mas eminente hombre de estado: el Sr. Sanchez Carrion ha bajado á la tumba, cuando yo lo veía subiendo los escalones del poder supremo.»

I sobre tod ; ¿qué valor puede tener la conjetura del Sr. Palma, deducida de un paralojismo, cuando ni las revelaciones del general Mosquera, que señalan como victimador del Sr. Sanchez Carrion al general Dn. Tomás Heres, merecen fé ante la imparcial historia? El Sr. Mosquera se refiere, para condenar á Heres, á las confidencias de una mujer, confidencias que ni racional, ni histórica, ni jurídicamente, pueden considerarse como prueba.

Lo que siempre ha llamado mi atencion i lo que únicamente me progongo combatir en este escrito, es la lijereza criminal de aquellos que constituidos nó mas que en ecos de la voz ajena i apasionada, repiten sin conciencia que Bolívar fuè un ambicioso vulgar, que se propuso adueñarse del poder supremo perpétuamente i conducir á Bolivia i al Perú al fin encubierto de sus aspiraciones—á la monarquía.—Citase como comprobante de este cargo el proyecto de constitucion que sometió á sus asambleas estableciendo una presidencia vitalicia.—Se asegura que su ambicion i su empeño tenaz, eran ser nombrado primer presidente vitalicio.—Mi estrañeza ha sido mayor, hoi, que informado de los hechos, no he podido encontrar un solo documento, un dato fehaciente, una conjetura racional que apoyar pudiera tales acusaciones.—Hé buscado pruebas con todo el interes i sinceridad del que se propone descubrir la verdad i nada mas que la verdad de los hechos, i, lo digo con inmensa satisfaccion, solo hé encontrado palabras sueltas sorprendidas; frases de justa indignacion arrancadas á su paciencia por ese tejido de intrigas, por ese hervidero de pasiones que los enemigos de la América i del grande hombre fomentaban á su rededor; protestas, ó mejor dicho, quejas lanzadas en esas horas de las decepciones terribles, en esos momentos de amargura que llegau para todos los redentores.—Hé ahí la suma total de las pruebas de la ambicion, de las inclinaciones despóticas, de los fines

encubiertos i liberticidas de Bolivar.

¿Qué vale todo esto ante el sin número de documentos oficiales i privados de incontestable fé, ante las espléndidas manifestaciones, ante la verdad de los hechos, que comprueban lo contrario?

Corría el año de 1823— El Perú atravesaba por una de esas crisis frecuentes que, durante la guerra, pusieron en inminente peligro la causa de la independencia i de la república, i de las que salvó tantas veces merced únicamente á la enerjía i prestijios del Libertador—Bolivar, á duras penas licenciado por el congreso de Colombia para continuar á la cabeza de sus invictas legiones la grandiosa obra de «libertar un mundo de la esclavitud,» arribó al Callao el 1.º de setiembre.—El congreso peruano le encargó inmediatamente la suprema direccion de la guerra, i, como dice un historiador, «clavó sus leyes en las bayonetas de los libertadores i se echó en brazos de Bolivar, de ese gigante que contaba á las naciones por hijas.»—Quedó, ademas, investido de la dictadura i dueño de vidas i haciendas, con la circunstancia de que el congreso al cerrar sus sesiones, declaró que solo volvería á reunirse cuando Bolivar quisiese convocarlo.—

A tantas i tan propicias facilidades para adueñarse, como se dice, del poder supremo i absoluto, sobrevino todavia la de la victoria de Ayacucho que podia tentar su ambicion, si para ello no hubiesen sido aun suficientes los laureles de Junin.—Nunca, como entonces, terminada la guerra con la capitulacion de Ayacucho, i en el apojéo de su gloria i de su omnipotencia, pudo Bolivar, sin contradiccion, realizar sus pretendidas miras encubiertas.—

¿I cual fué su conducta?

Inmediatamente que recibió la noticia, (18 de diciembre de 1824.) convocó el congreso, ante el que renunció la dictadura i resignó el poder con estas notables palabras:—«Lejisladores: *Hoy es el dia del Perú, por que hoy no tiene un dictador. Al restituir al congreso el poder supremo que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pueblo porque se ha librado de cuanto hai mas terrible en el mundo: de la guerra con la victoria de Ayacucho, i del despotismo con mi resignacion. Proscribid para siempre, os ruego, tan tremenda autoridad. ¡Esa autoridad que fué el sepulcro de Roma!.... Yo no abandonaré al Perú. Le serviré con mi espada i con mi corazon, mientras un solo enemigo huelle su suelo. Despues, señores, nada me queda que hacer en esta república. Mi permanencia en ella es un fenómeno absurdo, es el oprobio del Perú.*—Yo soi un extranjerio; he venido á auxiliar como guerrero, i nó á mandar como político. No siendo la soberanía ena-

jenable, apenas puede ser representada por los que son órganos de su voluntad; mas un forastero, señores, no puede ser el órgano de la representación nacional; es un intruso en esta naciente república».....La contestación del presidente del congreso, revela cual era, en aquel entonces, la popularidad de Bolívar.—«Libertador, le dice, *los sagrados intereses de los pueblos, las heroicas acciones del ejército unido, los venturosos días del año de 1824, nuestra vacilante seguridad, la opinión pública i los votos unánimes de esta asamblea, todo, todo se opone á la dimisión de vuestro mando, de ese mando que emancipándonos del coloniaje, nos sostiene contra las ambiciosas aspiraciones de anarquistas i tiranos.*»—

La consternación que se apoderó de todas las clases del vecindario de Lima, á la noticia de que el Libertador habia resignado el mando i se retiraba del Perú, habiendo fijado para su salida el 10 de agosto, fué superior á toda exajeración. Me limité á copiar, en obsequio á la brevedad, nó mas que estos párrafos de las «Memorias» de Miller (1). «En la mañana del 13, los habitantes del arrabal de san Lázaro....fueron en procesion, precedidos por bandas de música i banderas, á la plaza mayor, frente del palacio. Al presentarse Bolívar, el aire resonó con millares de aclamaciones, i cuando el silencio pudo restablecerse....se dijo al Libertador que para marcharse del Perú *tendria que hacerlo pisando sobre los pechos de los mismos á quienes habia preservado la vida*».....

«El ayuntamiento se presentó despues.....pidiendo al Libertador que desistiera de su empeño de ausentarse. El contestó *que era imposible su permanencia; entonces todos pusieron á sus pies las insignias de sus oficios, diciendo que en tal caso su conciencia no les permitia seguir ejerciendo sus funciones*».....«Se presentaron sucesivamente diputaciones de todos los ditritos de Lima....Pero Bolívar, firme como la roca, *rehusó dar ninguna esperanza*.....»

«Continuaron llegando á manos del Libertador, en los ocho días siguientes, peticiones de todas las clases i corporaciones de la sociedad; hubo repetidas entrevistas, llegaron diferentes representaciones de las provincias. El 15, que los tribunales i corporaciones asistieron á la Catedral, reiteraron sus instancias al Libertador. Este contestó: «Si yo no escucháse «mas que mi corazon, me quedaria en el Perú, que me ha «hechizado, por decirlo así, con las demostraciones puras de «gratitud i de alegría. Pero mi pátria me llama; i cuando «habla el deber, es necesario seguirle en el silencio de todas «las afecciones. Mientras he estado ausente de Colombia, se

(1) Citado por D. Ramon Perez—«Bolívar.»

« han suscitado fuertes disensiones que solo yo podré calmar, » etc. « El ejército manifestó tambien su deseo de que permaneciera el Libertador en el Perú; así como la Iglesia representada por el Dr. D. Carlos Pedemonte ».....« El paisanaje de los pueblos inmediatos, pisó por primera vez el palacio para unir sus súplicas á las de las otras clases ».....« Las matronas de la capital, congregadas en las salas consistoriales, pasaron tambien á palacio para añadir sus súplicas.....Despues de una larga i animada discusion, se oyó, por fin, una voz que dijo: *El Libertador se queda*.....Vivas i aclamaciones fueron la contestacion, un repique jeneral de campanas duró toda la noche, el gozo se apoderó de todo el mundo.....» « Despues, los colejios electorales de la provincia i ciudad de Lima, resolvieron que la constitucion boliviana se adoptaria en el Perú....Los demas colejios electorales, á excepcion del de Tarapacá, votaron tambien la adopcion del Código boliviano »..... « Al discurso de los colejios electorales, contestó Bolivar: « Señores, es con suma satisfaccion que yo oigo haberse aceptado por los colejios electorales la constitucion que di á la república que lleva mi nombre. El consejo de gobierno deseando fijar la dicha del pais, me consultó, i yo convine en que se ofreciera á los pueblos del Perú. Esta constitucion es la obra de los siglos, porque yo he reunido en ella todas las lecciones de la esperiencia i los consejos i opiniones de los sabios..... Mas, el Perú cuenta con hombres eminentes capaces de desempeñar la suprema magistratura: á ellos toca el obtenerla, i nó á mí.—Así, no puedo encargarme de ella: me debo á Colombia »—

Pregunto ahora: ¿pudieron presentarse á Bolivar ocasiones mas fáciles i seguras para realizar sus miras, sin mas que aceptar la presidencia vitalicia i el poder absoluto que, á porfia, le eran ofrecidos? ¿puede exigirse una prueba mas elocuente de su desprendimiento i del horror que tuvo siempre á la dictadura? ¿por dónde se revela esa ambicion febril de mando que le imputan sus detractores? Oh! hai caprichos que hacen renegar de la justicia, i parece imposible cegarse con la pasion hasta el extremo de desconocer los hechos presenciados!

Bolivar cedió, por fin, al pueblo que de hinojos le pidió su continuacion en el poder, aceptándolo por un año mas: al cabo de él, el 4 de setiembre de 1826, dejó para siempre las playas del Perú, despidiéndose de la nacion en una proclama tiernísima de que copio estas últimas palabras:—« Siento al partir cuanto os amo, porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor. Concebí la osadía de dejaros obligado. Mas, yo cargo con el honroso peso de vuestra munificencia. Desaparecen mis débiles servicios delante de

los monumentos que la jenerosidad del Perú me ha consagrado; i hasta sus recuerdos irán à perderse en la inmensidad de vuestra gratitud.....Me habeis vencido.»—

Hé abí al Libertador léjos, mui léjos ya de los lugares que, se dice, fueron el objetivo de sus aspiraciones i de su ambicion, i esto por su voluntad i nada mas que por su voluntad; ¿i aun no se creerá en su desprendimiento? Ni los laureles recojidos en cien combates, ni el éxito de la grandiosa obra que Dios encargó á su jénio, ni su glorificacion hasta la apoteosis, ni las súplicas de hinojos elevadas por los pueblos que libertó con su espada, ni todas las seducciones del poder i de la gloria con que la fortuna puede corromper los espíritus mas fuertes i quebrantar las convicciones mas enérgicas i arraigadas, desvanecieron sus ideas ni cambiaron sus propósitos; ¿i aun no se creerá en el desprendimiento de Bolivar? Mui bien i mui antes previó ya i se esplicó la ingratitud con que serian correspondidos sus sacrificios i ultrajada su memoria.—«Los republicanos celosos, decia, no saben mirarme sin un secreto espanto, porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos: en vano el ejemplo de Washington quiere defenderme; i en verdad, una ó muchas excepciones no pueden nada contra toda la historia del mundo oprimido siempre por los poderosos.»—

Al borde del sepulcro que guarda sus preciosas cenizas i despues de recibir el sagrado viático, exclamó con suprema amargura: «Mis enemigos han hollado lo que era mas sagrado para mí, la reputacion de mi amor á la Libertad: yo los pedono!»

Con verdad dice un ilustre defensor de Bolivar, (2) «que nada le faltó para su gloria: la calunnia i la desgracia le acompañaron en la tumba; i sus enemigos vulgares se cebaron en ella, como el buitre que roe un cadáver —

Doi término á este escrito, espiciando el juicio que del carácter i de la importancia histórica, en paralelo con los mas grandes hombres, han hecho de Bolivar personajes nada sospechosos.—

El Ilustrísimo Sr. de Pradt, Obispo de Malinas, hace el siguiente paralelo de Bolivar i de Washington: «Desde Mario i Sila, se ha tenido la costumbre de ver á los jefes militares apropiarse del poder adquirido con las armas i subyugar la Pátria despues de servirla gloriosamente. Cuan distante estuvo de Bolivar semejante ideal. Su única impaciencia fué devolver el poder, servir á la Patria, libertar á la América. Una gloria inmortal, un nombre eterno: tal ha sido su ambicion. «Solo

(2) El Sr. Cesar Doria—«Bolivar.»

aspiro á poner término á los dos mas grandes males que pueden afligir á la tierra: *la guerra i la arietadura.*» decia. ¡Admirables palabras! dichas para confundir eternamente á los ambiciosos, á los parricidas de su Pátria, que en las desgracias civiles no ven mas que un medio de asirse del poder i elevarse sobre las reliquias de las leyes i sobre los cuerpos ensangrentados de sus semejantes!.....Han sido comparados Bolivar i Washington por una cualidad, por su desprendimiento, que les hizo renunciar su propia elevacion i el poder adquirido por sus grandes servicios. Por lo demas, ¿Washington ha pasado 16 años sobre las armas, como Bolivar? ¿ha tenido la espada en una mano i escrito códigos con la otra? ¿ha libertado los paises vecinos con las tropas de la Pátria? ¿ha tenido Bolivar aliados como la Francia i la España? En una parte todo estaba hecho; en la otra todo por hacerse. La accion de Washington pasa apenas en su Pátria: la de Bolivar abraza el mundo. ¡Que este le consagre el monumento de gratitud debido á un bienhechor universal! Por BOLIVAR el universo se enriquece con un nombre que ocupará el primer lugar entre los objetos de la admiracion del jénero humano! (Washington, Napoleon, Iturbide, Bolivar—Paralelo.)

El jeneral Daniel F. O' Leary, jeneroso europeo que vino á derramar su sangre por la causa de nuestra emancipación, dice de Bolivar.—«La razon le hizo amar la filantropía: la filantropía á la justicia.—Jefe absoluto del Estado, disponia de su tesoro, i siempre fué pobre: querido del pueblo, obedeciò, como ciudadano, á la ley.—El desprendimiento, el desinterés, la virtud, en él parecian instinto. Su pasion dominante era la ambicion; su ambicion la gloria: su gloria el hacer bien.—Esa gloria fué la deidad que idolatró: una sed que la fortuna no pudo saciar, ni la desgracia apagar.—Desdeñó la corona que merecian sus hazañas, porque en aceptarla se asemejaba á Napoleon: no se contentó con libertar á su Pátria, porque Washington habia hecho lo mismo: recorrió nuevas rejiones para fundar á Bolivia i libertar al Perú.—Vencedor ó vencido.....la constancia era su fé, la libertad su esperanza.—Washington, rodeado de colaboradores como Henry, Adams, Jefferson, Hamilton, i de un pueblo virtuoso, fué llevado por la revolucion: Bolivar, abandonado á sus propios recursos i con un pueblo servil i corrompido, la dió impulso.—En Sur-América solo fueron grandes Bolivar i los obstáculos que tuvo que vencer.—Las montañas azules, miradas en una tarde de verano, sin nubes, sin mancha, tal era Washington. Los estupendos Andes, plácidos á veces, i á veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, tal era Bolivar.....» (Washington i Bolivar—Paralelo.)

La distinguida escritora D^a. Mercedes Cabello de Carbonera, en un artículo que leyó en la sesión filarmónica i literaria del 31 de julio de 1878, en celebracion de la Independencia del Perú, emitió entre muchas, las siguientes ideas.— «Bolívar lo fué todo: en todas sus obras grabó el sello luminoso que solo puede imprimir el jenio.—Como guerrero, como político, como orador, tuvo el jenio de Napoleon, las virtudes de Washington, la elocuencia de Mirabeau.—Como poeta, miradle arrebatado, perdido entre las brumas del espumoso Tequendama, ó al pie del majestuoso Chimborazo, *«cuello en el manto de iris trepar sobre los cabellos canos del gigante de la tierra,»* menos bello que su alma, menos grande que su corazon: allí, iluminada la frente por la inspiracion, escribe una página inmortal, escribe su *delirio*.—Como legislador, es tan grande como guerrero.—Bolívar en la cumbre de la gloria, en esa prodijiosa altura en la que tantos jenios han sentido el vértigo que hace caer.....él se sostuvo sin desvanecerse, cual si hubiera nacido para vivir en aquellas elevadas rejiones. Fué un titan que tocó con su frente el firmamento, sin deslumbrarse ante los resplendores del astro de la gloria.»

El Alto-Perú rindió tambien el homenaje de su admiracion i de su gratitud al Libertador con estas bellas palabras con que le felicitó el cura de Pucará Dr. Choquehuanca. «Quiso Dios formar de salvajes un imperio i creó á Manco-Capac. Pecó su raza, i lanzó á Pizarro. Despues de tres siglos de espiacion tuvo piedad de la América, i os ha creado á vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho atras, se parece á lo que habeis hecho; i para que alguno pueda imitáros, es preciso que haya otro mundo que liberar.—Habeis fundado cinco repúblicas, que en el inmenso desarrollo á que están llamadas, elevarán vuestra estatua á donde ninguna ha llegado; con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina.»—

Viva, pues, señores, eternamente en los altares de la Pátria Boliviana, con el fuego sagrado de la libertad, el de nuestro amor i gratitud á la inmemorial memoria del Jenio de la América, del Padre de la República, del Gran Bolívar!—

LUIS NAVARRO.

